

boca abajo le ponían entre dos varillas la cabeza, la una en el colodrillo y la otra en la frente; entre las cuales se la apretaban reciamente, y le tenían allí padeciendo hasta que acabados algunos días le quedaba la cabeza llana y amoldada como lo usaban todos ellos. Era tanta molestia y peligro de los niños pobres, que peligraban algunos, y el autor desto vió agujerársele á uno la cabeza por detras de las orejas, y así debían hacer muchos." (3)

Lloraban con gran lástima á sus difuntos, de día en silencio, de noche con altos y dolorosos gritos: muchos días andaban tristes, entregados á abstinencias y ayunos, especialmente el marido por la esposa. Envuelto el difunto en los sudarios, llenábanle la boca del maíz molido llamado *koyem*, y piedras de las que usaban por moneda, á fin que no les faltase de comer en la otra vida. Enterrábanlos dentro ó á las espaldas de las casas, poniéndoles en la sepultura algunos de sus dioses, si era sacerdote algunos de sus libros, si hechicero sus piedras y hechizos. De común desamparaban y dejaban yerma la casa, á no ser que fuera mucha la familia, en cuyo caso se hacían compañía perdiendo el miedo al difunto.

Quemaban á los señores y gente principal, poniendo las cenizas en grandes vasijas, ó en estatuas huecas de barro. De personas de menor dignidad quemaban parte del cuerpo, colocando las cenizas en una estatua de madera, la cual tenía un hueco en el colodrillo, que se tapaba con la piel de aquella parte que al difunto se quitaba: la figura se ponía entre los ídolos, teniéndola en gran reverencia. "A los señores antiguos de Cocom habían cortado las cabezas cuando murieron, y cocidas las limpiaron de la carne, y despues aserraron la mitad de la coronilla para atrás, dejando lo de adelante con las quijadas y dientes; á estas medias calaveras suplieron lo que de carne les faltaba de cierto betun y les dieron la perfeccion muy al propio de cuyos eran, y los tenían con las estatuas de las cenizas, lo cual todo tenían en los oratorios de sus casas con sus ídolos en muy gran reverencia y acatamiento, y todos los días de sus fiestas y regocijos les hacían ofrendas de sus comidas para que no les faltasen

(3) Landa, § XXX.

"en la otra vida, donde pensaban descansaban sus almas y les aprovechaban sus dones." (1)

Eran supersticiosos y creían en agüeros. Creían en los sueños, interpretándolos y aplicándolos á los negocios que les preocupaban. El graznido del pájaro llamado *Kipchch*, tenían por mal presagio, como los castellanos con la zorra y el cuclillo. Para no cansarse, los caminantes cuando encuentran una gran piedra, le hacen reverencia y ponen una rama encima, y con otra rama se sacuden las rodillas: cuando es la puesta del sol y la posada aún está distante, encajan una piedra en el primer árbol que encuentran, á fin de que el sol no desaparezca tan presto, ó bien con el mismo objeto se arrancan alguna pestaña, soplándola hácia el astro luminoso.

En los eclipses de sol y de luna hacen ahullar á los perros, pellizcándoles cuerpo y orejas, y dan grandes golpes en tablas, bancos y puertas; decían que la luna muere y la picaba la especie de hormiga llamada *Xulab*. Miétras el algodón estaba sembrado, no comían carne, para lograr una buena cosecha. Los curanderos curaban con ensalmos, y había hechiceros que con palabras mágicas amansaban las víboras de cascabel, hasta tomarlas impunemente con la mano. No habitan las casas nuevas hasta que el nigromante viene á purificar la morada, arrojando con sus conjuros á los malos espíritus.

Los sortílegos, para adivinar lo futuro ó descubrir lo oculto, echaban suertes con puñados de maíz, contando á pares y nones. Las hechiceras, con palabras cabalísticas, hacían abrir una flor ántes de sazón, y la daban ó hacían oler, ó ponían debajo de la almohada de la persona cuyo amor querían; mas si la interesada olía la rosa, perdía el juicio por algun tiempo, llamando á grandes voces á quien era causa de su afición. Algunas mujeres solían dar bebedizos, con los cuales privaban de razon á quien pretendían hacer mal. Por agüero ahogaban á los perrillos sin pelo llamados *tzone*, que criaban para su comida y regalo, ántes de gustarlos: esta práctica recuerda la abusión judáica vedada por el apóstol. Los de Cozumel tenían un baile particular en que flechaban un perrillo, al cual sacrificaban despues; para pasar á la tierra firme hacían sacrificios y preces, invocando á los dioses

(1) Landa, § XXXIII.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. IV.

de las aguas. Los pescadores de la provincia de Titzimin hacían sacrificios á los dioses marinos en las costas de Choaca, ántes de aventurarse á sus granjerías. (1)

Hernández de Córdova descubrió la isla á que puso nombre de Mujeres, por haber encontrado ahí los ídolos de las diosas de aquella tierra, *Aixchel*, *Ixchebeliax*, *Ixbunié* é *Ixbunieta*, vestidas á la manera de las indias. (2)

Esto conocemos de los mayas, pueblo antiquísimo, de civilización singular y muy adelantada en su origen, que cumplió una misteriosa evolución para venir en seguida á retroceder al contacto de las costumbres nahoas.

(1) Cogolludo, lib. IV, cap. IV.

(2) Landa, § III.

CAPITULO III.

MICHHUACAN.

Origen.—La relacion del Petamuti.—Hiretlicatame.—Su muerte.—Sicuirancha y sus descendientes.—La diosa Xaratanga.—Trasformacion.—Vreapeani y Pauacume.—Fundacion de Pátzcuaro.—Muerte de Vreapeani y Pauacume.—Fariacuri.—Muerte del sacerdote Nacan.—Muerte de Aramen.—La hija de Chanshori.—Nuevo matrimonio de Tariacuri.—Hiripan y Tangaxoan.—Curatame.—La profecia de Tariacuri.—Conquistas.—Higuangaje.—Fundacion en Tzintzontzan.—Dedicacion del Cu llamado Querétaro.—Muerte de Curatame.—Vuelo Tariacuri á Pátzcuaro.—Conquistas.—Muerte de Tariacuri.—Division del reino entre Hiripan, Tangaxoan é Higuangaje.—Linajes.

COMO ya sabemos, el reino de Michhuacan era independiente del imperio mexicano. Aunque de la misma civilización nahoas, etnográficamente no pertenecía á la misma familia, siendo el tarasco y el mexicano lenguas absolutamente diversas. No hay datos para fijar el tiempo en que la nacion puso su asiento definitivo en la comarca en que la encontramos, si bien calculamos que el hecho tuvo lugar en época un tanto remota, pues ya se la menciona en la estampa geroglífica de la peregrinación mexicana. Consta que el país estaba ocupado por los *tecos* de la familia pololoca, á los cuales redujo, mezclándose en seguida con ellos.

Acerca del origen de la tribu existe una leyenda, con dos variantes. Salidos los mexicanos de Chicomoztoc y prosiguiendo su camino, llegaron al lago de Pátzcuaro; mirando el sitio apacible